

## PACO PORRÚA

Miquel Barceló

En la historia de la ciencia ficción existe un hito destacable. Se trata del movimiento de la *New Wave* o *New Thing* (Nueva Ola o Nueva Cosa) surgido en los años sesenta para reivindicar una mayor atención a los valores literarios en la ciencia ficción moderna.

Como todos los movimientos, dio lugar a excesos y, afortunadamente también, a obras destacables e imprescindibles como la antología *Visiones peligrosas* (1967) recopilada por Harlan Ellison o esa maravilla llamada *Una galaxia llamada Roma*, de Barry N. Malzberg, aparecida en 1975, y que, pese a su título, tiene poco que ver con galaxias o astronomía...

La idea básica de la *New Thing* era que autores clásicos como Asimov, Heinlein o Clarke no cuidaban lo suficiente los valores literarios de sus obras.

No siempre he estado de acuerdo en ello.

Heinlein era un gran narrador capaz de incluir frases que permitían a los lectores darse cuenta de un mundo distinto o futuro (es clásica su frase: “*la puerta se dilató*” que sugiere inmediatamente un mundo que no es el nuestro de cada día...). Seguramente las figuras literarias no eran su punto más fuerte, pero sus historias se leen siempre con atención e interés.

Asimov ya fue suficientemente reivindicado por el análisis temático pero también literario que hiciera James Gunn (profesor hoy emérito de lengua y literatura inglesa en la Universidad de Kansas) en su obra: *Isaac Asimov: The Foundations of Science Fiction* (1982, Oxford University Press).

Y de Clarke sólo cabe reconocer que posiblemente sea cierto que nunca ha escrito una novela sólida, con una mínima estructura (¡ay! esos capítulos de media docena de páginas mal enlazados...). Pero también sabía contar historias, aunque, salvo honrosas excepciones, suelo preferir sus cuentos a sus novelas.

Sea como sea, la *New Thing* ha ayudado a que la ciencia ficción actual haya alcanzado su etapa de madurez: especulación inteligente, sentido de la maravilla, capacidad de “contar historias” y una envoltura literaria que no tiene nada que envidiar a la literatura general. Así lo demuestran hoy autores como Dan Simmons, Neal Stephenson, Connie Willis, Joe Haldeman y tantos otros. Con cualquier tipo de temas.

Por suerte, en español hemos tenido un gran editor de ciencia ficción en la figura de Paco Porrúa (1922-2014), quién siempre atendió, y muy bien, a los valores literarios de la narrativa, incluso la de género.

Paco Porrúa, gallego afincado desde 1924 en Argentina y que retornó a España en 1977, es, nada más y nada menos, que el editor de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, del *Rayuela* de Julio Cortázar (de quien fue también confidente a través de muchas conversaciones y de una larga y fructífera correspondencia) y de otras obras importantes elegidas mientras era lector para la Editorial Sudamericana de Antoni López Llausàs.

Antes, Porrúa había creado, en 1954, la Editorial Minotauro, centrada en la ciencia ficción (¿o debería decir en la “ficción especulativa”?) donde publicó las “poéticas” *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury con un prólogo del mismísimo Jorge Luis Borges.

También publicó en Minotauro algunas de las obras capitales de la ciencia ficción que sí atendía a esos valores literarios reclamados por la *New Thing*. Entre sus autores se cuentan el mismo Ray Bradbury, Ursula K, Le Guin, Kurt Vonnegut, Italo Calvino, William Golding, J.G. Ballard y tantos otros.

Además, por si todo eso fuera poco, fue el editor (y traductor al castellano) de *El señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien y, evidentemente, el editor de *El Hobbit*.

En 2001 vendió la Editorial Minotauro al Grupo Planeta (y muchos dijeron que se perdió el “encanto” del toque de un editor brillante y destacado como era Paco Porrúa...), aunque el gusanillo de editor le llevó a crear, en 2004 un nuevo sello editorial: *Porrúa*.

Falleció en Barcelona el 20 de diciembre de 2014, a los 92 años de edad, y este *Paradojas* quiere ser un homenaje a una de las personas que me enseñó a leer buena ciencia ficción. Logró hacer de su vida un ejemplo de su concepción de lo que debe ser un buen editor: un personaje posiblemente desconocido que publica y edita buenos libros. Por su imagen (sus libros) los conoceréis...